

MI EXPERIENCIA EN JAPÓN UN SUEÑO HECHO REALIDAD

En el año 2008 conocí sobre las becas Monbukagakusho para maestros. Estaba leyendo la convocatoria en un periódico nacional cuando al mismo tiempo recibí una llamada telefónica de un amigo de mi familia y dijo: “Karla, este programa es para usted”, refiriéndose a la misma convocatoria. Yo había soñado desde jovencita con ir a estudiar al extranjero, aprender nuevos idiomas, pero sobre todo conocer otras culturas y religiones. Así fue como comencé a prepararme para participar en un proceso de selección, y en el 2009 fui la maestra seleccionada para ir a Japón.



Era la primera vez que viajaría en avión, hice escala en Atlanta, Georgia, luego volé hasta California, y muy temprano al siguiente día me embarqué a lo que sería la experiencia más maravillosa que he vivido. Fueron 12 horas de vuelo hasta Tokyo, luego de Tokyo tenía que buscar el vuelo hacia Fukuoka, una ciudad pequeña de la isla de Kyushu, ubicada al sur. Mis únicas palabras en japonés eran “Konnichiwa” y “Sayonara” y me había aprendido bien la expresión “O

tearai wa dokodesu ka?” “¿Dónde está el baño? Y esas fueron mis primeras palabras en japonés.

Tuve un recibimiento afectivo por una delegada de la Universidad de Kyushu, universidad donde estudiaría los primeros 6 meses el idioma japonés. Fui llevada al Kaikan que era el dormitorio para estudiantes extranjeros. Me esperaba un apartamento totalmente equipado, con una vista preciosa en el tercer piso.

Comenzamos clases de japonés a un nivel de pre-kínder, debido a que mi nivel era nulo. Recuerdo a las maestras que nos enseñaban vocabulario y gramática, cultura (bunka) y escritura en donde aprendíamos dos diferentes abecedarios como el Hiragana y Katakana y al mismo tiempo los kanjis. Ésta última, era la más difícil, debido a que es una escritura con sinogramas que expresan una idea y al ponerlos juntos tienen significados profundos. De todas estas clases, mi favorita era bunka, porque íbamos a diferentes lugares para practicar el vocabulario y expresiones estudiados dentro del salón.



Visitábamos restaurantes para ordenar la comida en japonés, fuimos a las aguas termales en donde no se permitía el traje de baño, y nuestras maestras estaban con el grupo. Éste fue uno de los primeros choques culturales en lo personal pero fue muy divertido. Fuimos a una montaña en una góndola eléctrica y experimenté las temperaturas bajas por primera vez. Probé el sushi, y de inmediato se convirtió en uno de mis platillos favoritos. Tempura, champon de Nagasaki, okonomiyaki y la sopa miso están entre los otros platillos favoritos.

Algo que impactó mi vida directamente fue el sentimiento de apreciación por los profesores, la alta estima que cada persona mostraba al saber que éramos un grupo de maestras, tratando de aprender nuevas técnicas para poderlas implementar y adaptar en nuestros países de origen. Mis especialidades en educación son en parvularia y el idioma inglés. Por esta razón, enfoqué mi investigación en métodos y técnicas de enseñanza en el aula. Tuve el privilegio de que me aceptaran en la Universidad de Fukuoka, que fue la opción 1 para la que apliqué. Tsugawa Sensei me recibió en sus clases, y para mi bendición, él era como un superintendente en la prefectura donde residíamos, y debido a ese factor, yo lo acompañaba casi a todas las visitas que él realizaba en escuelas de diferentes niveles, primaria, secundaria y bachillerato. Incluso, nos daban un estipendio por practicar inglés con alumnos que estaban hambrientos de oportunidades para practicarlo.

Hacíamos bastante trabajo afuera del salón de clases, sembrando plantas, regándolas y cuidándolas y estudiábamos técnicas sobre cómo proteger el medio ambiente. Habían muchas metáforas de cómo cada niño es como una planta y que con mucha más razón debía ser instruido, protegido, pero sobre todo dejarlo desarrollar a su propia velocidad y espacio. La experiencia más hermosa fue la visita a un Yochien-Jardín de Infantes, en donde observé una rutina completa y como los pequeños se desenvolvían con mucha independencia limpiando el salón, cada juguete, cambiando sus zapatos de afuera a pequeñas pantuflas para mantener aseado el salón de clases. Cantaban y rodeaban a la maestra escuchando atentamente el cuento y esperando su turno para responder a sus preguntas, pero sobre todo para hacerle preguntas a ella y entre ellos.



En la Universidad debíamos presentar a nuestros países de origen en Power Point completamente en japonés a estudiantes y profesores, por lo que desde el inicio de ciclo y durante todo el año de mi entrenamiento me asignaron a una tutora japonesa bilingüe, que necesitaba realizar sus horas sociales por lo que fue de gran apoyo hasta el final. La mayoría de la población estudiantil no conoce los países centroamericanos, por lo que utilizar el mapa en la portada de mi pasaporte fue bastante útil.

El interactuar con colegas de todas partes del mundo fue una vivencia enriquecedora, creamos lazos de amistad, que aún después de una década seguimos en contacto con la mayoría en redes sociales. Viajábamos a todos lados juntos, obteníamos descuentos en boletos de avión lo que nos permitió visitar Tokyo, Kyoto, Nara, Osaka, Sapporo en Hokkaido y las islas del sur entre ellas Okinawa. Ésta última, fue importante debido a que se menciona en una canción antigua que escuché Shima Uta “La canción de la isla” que fue la primera canción japonesa que traté de memorizar de inicio a fin, y tuve la oportunidad de estar allí. También asistí a obras de teatro y eventos como el sumo. Otra visita impactante fue a Hiroshima y Nagasaki, el estar en el lugar exacto donde sucedió todo, solamente recordaba cuando me tocaba preparar clases historia que abordaban esa parte triste de sucesos y sus consecuencias. Asistí a celebraciones al aire libre como el Hanabi que es un show espectacular de juegos artificiales vistiendo el kimono de verano, la Yukata.



Mi respeto y completa admiración la tiene el pueblo de Japón, su gente, su cultura, su constancia, la honestidad, y ese respeto hacia los adultos mayores y maestros, la organización en todos los procedimientos en general, y la búsqueda de mantener la paz lograda y el hecho de abrir sus puertas al mundo es lo que hacen de Japón una gran nación. ¡Gracias por tener lazos amistosos con mi país El Salvador y contribuir con el desarrollo de nuestro pueblo!